20 de mayo

con el Instituto Alemán de Cultura). Conferencia a cargo deCharles W. Moore, sobre su obra arquitectónica.

25 de mayo

tituto Alemán).

1 de junio

Conferencia a cargo de Gottfried Böhm sobre su obra arquitectónica (en colaboración con el Ins-

Conferencia a cargo de François Burkhardt sobre «Arquiticas y Diseño Industrial en la actualidad».

3 de junio Conferencia a cargo de Saul Cohen sobre «El paisaie como expresión de los procesos politicos».

8 de junio Conferencia a cargo de Michel Tapié sobre «Escultura environmental of Orensanz».

15 de junio Conferencia de Jesús Giménez, bajo el título «Desde el Puente del Rey de Santander al Golden Gate de San Francisco».



'A.C.': UN DOCUMENTO DEL DESTINO DE LA VANGUARDIA

por Victor Pérez Escolano argto.

«A. C. Documentos de Actividad Contemporánea», publicación del G.A.T.E.P.A.C., ha sido reeditada por la editorial Gustavo Gili. Acontecimiento, sin duda, de primera magnitud que multiplicará ampliamente los lectores y los visualizadores de la revista más importante que la vanguardia arquitectónica haya tenido en España.

En momento tan complejo como el actual (aunque, realmente ¿cuál no lo ha sido?), acompañado, eso sí, de una gran inflación de publicaciones, el impacto de la reedición de «A. C.» puede componerse con otros vectores de recuperación estilística del Racionalismo, pero, ¿para qué entonar absurdos e inútiles lamentos puritanos? (¿y qué puritanismo?); ello es óbice para que se trate de observar históricamente, es decir, críticamente, lo que «A. C.» fue, pues de ese análisis cabe deducir nuevas y viejas demandas al presente, conciencia de las reiteraciones, en la opción por la que cada uno está.

A ese fín las reedición de «A.C.» se lleva a cabo acompañada de dos importantes textos introductorios: Uno de Francesc Roca, «"A.C.": del G.C.A.T.S.P.A.C. al S.A.C.», y otro de Ignasi Solà-Morales Rubió, «G.A.T.E.P.A.C.: Vanguardia arquitectónica y cambio político». Ambos son esclarecedores y se suman a una larga bibliografía, producida a lo largo de los últimos quince años, culminante en los dos números monográficos que al Grupo dedicó «Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo» (1).

«Aidez l'Espagne», es el grito del cartel antifascista que Miró realiza para la comisión de propaganda. (Ya en el número 18 se recogían obras de «Joan Miró, el Extraordinario». Esta es la última imagen de «A.C.», su última contraportada. Es, como el Pabellón de París. inaugurado poco antes, el último in-tento de obtener la ayuda imposible de una Europa que, inconscientemente, de adentraba en un destino de destrucción equivalente.

De los textos de Roca y Solà-Morales se extraen consideraciones que resultan, desde mi punto de vista, irrebatibles e imprescindibles para cualquier ota aproximación que se desee hacer a «A.C.».

Dentro del dualismo G.A.T.E.P.A.C. - G.A. T.P.A.C. nadie duda de la solidez del grupo catalán. Por otra parte, es significativo que sólo el último número de la revista se publicara completo en catalán, (con traducciones castellana y francesa), apareciendo expresamente, en ese momento, como «publicació del G.A.T.C.P.A.C.», y no antes. Roca ofrece detalles que «configuran el peso decisivo del GATCPAC -y en su interior de Torres Clavé-, en la elaboración de A.C.», por encima del constante interés por que realmente fuera una publicación del GATEPAC. GATCPAC, y por tanto «A.C.», hay que entenderlos dentro de la dinámica de la arquitectura europea de los años de entreguerras. Al final de los veinte la complejidad del proceso se decanta en dos opciones: de una parte la disolución de las experiencias socialdemócratas europeas con el traslado de la Unión Soviética de algunos significativos autores de aquella: de otra, la puesta en marcha del CIRPAC y los CIAM. El grupo catalán capitaliza la co-nexión con el CIRPAC, y especialmente con Le Corbusier, sustituyendo a Mercadal, como fruto de la actitud de vanguardismo «strictosensu» que adoptan los barceloneses y, particularmente, Sert. Como ha apuntado Solà-Mora-



En los números 1 al 24 de AC aparece en portada su carácter de publicación del GATE-PAC. Sólo en el último número, el 25, de junio de 1937, todo él en lengua catalana (con traducción castellana y francesa), aparece como «Publicació del G.A.T.C. P.A.C.».

Las ideas de una Ciudad de Reposo para Barcelona, esbozadas en el núm. 7 de la revista, son ampliamente desarrolladas en el núm. 13. Del planteamiento cooperativo al apoyo del gobierno de la Generalitat desde agosto de 1936, son las etapas de una posibilidad «verosímil», pero sin certidumbre histórica.

La Casa Bloc es el «modelo exterior» con el que el GAT CPAC propone solucionar la cuestión de la vivienda en Barcelona, Roca ha mostrado el eco favorable que alcanzó en el Parlament de Cata lunya entre los socialdemócratas de Esquerra Republicondiciones históricas que hubieran facultado una pro-ducción similar a la de gestiones centroeuropeas, no lle garon a darse. Más dudosa es la trascendencia -hipotética tambiénque pudiera haber alcanzado el «modelo interior»destinado también a la vivienda obrera manipulando manzana de Cercon sólo las fuerzas del reformismo socialdemócrata en el seno

de la ciudad capi-

talista.

les, «el mayor atractivo, pero también la debilidad de una experiencia como la de A.C., está -que duda cabe- en haber traspuesto los niveles estrictamente tecnológicos para indicar desde ellos sus conexiones políticas». Solà-Morales, muy lúcidamente, ha visto tres estratos ideológicos en las páginas de la revista: 1-Nueva arquitectura como diseño; fruto «de la decantación de las experiencias formales de las vanguardias en un método de diseño». 2- Nueva arquitectura como planificación; lo que significa «la apertura a los sistemas globales de interrelación y de intercambio, como datos básicos a la hora de abordar el problema de la ciudad industrial en su conjunto». 3- La disolución de la arquitectura en el nuevo orden social, en correspondencia con los procesos políticos generados a partir del 18 de Julio de 1936.

La respuesta política a las proposiciones del GATEPAC ha sido matizada por Roca. En ámbitos de inmediata trascendencia social, la vivienda masiva (el prototipo de la Casa Bloc) v el urbanismo (el Pla Maciá), las reacciones de las formaciones políticas son diversas. La primera tendrá su mayor eco entre la socialdemocracia (Esquerra Republicana de Catalunya), el segundo lo tendrá, por su parte, en el anarcosindicalismo (CNT). No debe sorprender que el socialismo marxista incida críticamente (en las sesiones del Parlamento catalán, sobre la Casa Bloc), o se inhiba hacia otras consideraciones prioritarias. Al socialismo se adherirá Torres Clavé, también Fábregas, y ello se traducirá en su actividad final en el GATCPAC y en AC, antes de su muerte en las trincheras. En Septiembre de 1936, cuando Torres Clavé asista a la reunión del CIRPAC en Suiza, llevará como temas básicos de su propuesta los imbricados directa o indirectamente en la producción arquitectónica, entendiendo, definitivamente, al arquitecto como un elemento más de las fuerzas productivas (los temas son: el Sindicato de Arquitectos, la reorganización de la Escuela de Arquitectura, y el control sindical de los organismos públicos como futuros promotores centralizados de construcción y planeamiento) (2).

Si la paternidad de «A.C.» no debe mover a más comentarios, por obvia; la correlación entre arquitectura y política sí está necesitada de algunos comentarios más: el proceso de militancia política de algunos arquitectos en el seno de la lucha hegemónica de las ideologías nacionales y republicanas durante la guerra civil deberá ser objeto de algunas observaciones, si bien ésta no es su sede. Por el contrario, quizá resulte oportuno (celebrativo, al menos) hacer algunos comentarios sobre el contenido de «A.C.», resignados a ser poco originales y sin prodigar la caústica gratuita, cosa que quizá, hoy por hoy, algún lector agradezca.

Manfredo Tafuri observó, (3), como las vanguardias de nuestro siglo podían agruparse en tres formaciones: A) las que tendían a perpetuar la figura del artista-mago, en un juego de aproximación-alejamiento del nuevo mundo de la producción industrial, anclados aún en el principio de la mímesis (Dada, Futurismo, corrientes dogmáticas del Constructirismo soviético); B) en el otro extremo, los Gropius, Le Corbusier, Mies, y a lo que a nuestra caso respecta, y en su justa proporción, el GATEPAC, que desean ser intérpretes en el seno de la nueva naturaleza industrial; C) en medio, indecisos (quizás, mejor, seguros o autoconsolados, según los casos, en su indecisión), los cuestionadores de ese realismo (Tessenow, Bonatz, Fabrenkamp como, con similares prevenciones, los «otros modernos» españoles, Lacasa, por ejem-

«Llevar la arquitectura a su medio natural, es decir, al técnico, social y económico del que está actualmente separada es el programa (aceptado por muchos, pero que pocos tratan de realizar), que el Grupo GATEPAC se propone llevar a la práctica coordinando esfuerzos y trabajando colectivamente» («AC», n.º 1, pág. 13).

Esta es la voluntad del GATEPAC en el primer número de su revista «AC». Se trata de una proposición estríctamente vanguardista generada desde la «renovación» universal de las estructuras sociales y operada en el marco económico y urbano, en la producción (procedimientos y materiales), en el ámbito de las exigencias espirituales. Si bien, para el GATE-PAC, exite fundamento para una «división de la arquitectura universal», en nombre también de la razón, y de resultas de las peculiaridades climáticas.

El clima es un factor de incidencia técnica. Su estudio conduce a respuestas tecnológicas, materiales, de carácter abstracto con respecto al «lugar». Pero en las obras catalanas el entorno introduce motivaciones tecnológicas e, incluso, ciertas fibras de populismo cultural.

En 1931, el Cubismo, De Stijl, las vanguardias rusas, Le Corbusier, el crisol de la Bauhaus, cada uno con sus procesos específicos, con sus particularidades, han madurado y cumplido su papel como instrumentos ideológicos. Las tres fases enunciadas por Tafuri (a) formación de la ideología urbana como superación de las mitologías tardorrománticas; b) desarrollo de su carácter de proyectos ideológicos y determinantes de «necesidades insatisfechas»; c) transformación en ideología del Plan (4), se ven superadas tras la crisis económica del 29.

No cabe duda de que España refleja tal crisis, y que se hace notar, también aquí, la reorganización internacional del capital. Pero su carácter periférico con respecto al núcleo de las transformaciones económicas, es común al equivalente arquitectónico. Por ello, cabe observar entre 1931 y 1937 -los años de existencia de «AC»-, un proceso mixto y acelerado. Se superponen proposiciones dirigidas a superar los tardíos mitos nacionales (las aireadas tachaduras de obras historicistas; las recriminaciones, no menos aireadas, a los métodos tradicionales de enseñanza en las Escuelas de Arquitectura); el proyecto «racional» del programa arriba transcrito es un enunciado propositivo, una concreción ideológica, que se traducirá a todo lo largo de la publicación en obras y proyectos de arquitectura, españolas o foráneas, seleccionadas siempre con una coherencia ajustada al «modelo de acción» que el movimiento moderno compone con mayor o menor ajuste al carácter de «fetichización del objeto artístico» que en De Stijl alcanza su arquetipo.

Sobre un velador, escorzado, dos tazas de café, un plato de pastas y una copa de vidrio; junto a ésta, el libro de Arthur Korn, «Glas im Bau und als Gebrauchesgegenstand», apoyado sobre un número de «Das Neue Frankfurt» con Piscator en su portada. Este es el paisaje para una conversación entre arquitectos modernos. Testimonio voluntario de una específica conducta 1931, «fetiche» fotográfico que compone Aizpúrua y publica «AC» en su primer número.

Anclándose en un extremo de La Concha denostiarra —modelo vivo de ciudad tardorromántica—, totalmente al borde del Gran Casino —modelo vivo de arquitectura tardorromántica—, el Club Náutico de Aizpúrua es, quizá, la experiencia de «shock» (aunque no sea estrictamente con el sentido que da Benjamín al término) más notable de esos años en España.

El nuevo paisaje invadirá al propio Gran Casino, y los proyectos y las obras de los arquitectos y los pintores modernos se ofrecerán—verano del 30— a la polémica, la razón, la discusión, la lucha.

La naturaleza de la nueva arquitectura propiciada por el GATEPAC, tal como se muestra Al definir la vivienda moderna, el GATEPAC ofrece una muestra inequívoca de su estricto corbusianismo. La auténtica arquitectura moderna se basa en sus famosos puntos.

Como grupo CTRPAC, el GA-TEPAC «entiende disciplinadamente» el «existenzminimun» como vivienda confortable, pero subraya; «confort espiritual».



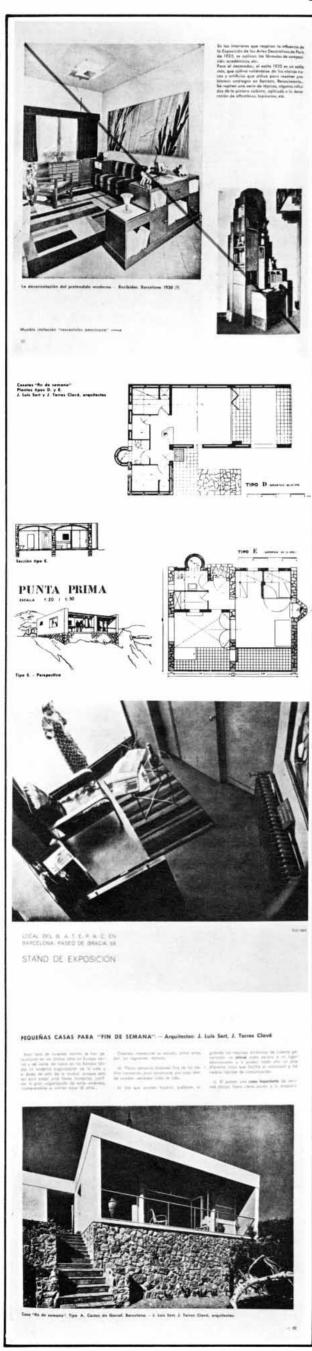


senta las conclusiones del IV Congreso del CIRPAC sobre la Ciudad Funcional (Atenas, agosto 1934). El número 20 recoge los resultados de la reunión de delegados de los CIAM celebrada en Amsterdam en junio de 1935, con vista a la prepara ción del V Congreso; y también el trabajo realizado sobre Varsovia.

El número 12 pre-







Contra «un falso concepto del mobiliario moderno» que ha de estar daptado «a nues tra vida y a nuestro cuerpo» (den tro de la «idea de modernidad» del GATEPAC), se expresa el núm. 15 «A.C.». El in teriorismo es analizado evolutiva mente en el núm. 19. Interiores populares, interiores historicistas, interiores modernistas. interiores «art-deco», interiores modernos. La típitachadura «A.C.» se ceba en las influencias de la Exposición de las Artes Decoratide Paris de 1925: es un estilo más, el más próximo, y, por ello, al que más atacan desde la ortodoxia siana-popular. Es-te maridaje entre vanguardia y vernáculo alcanza su expresión culminante en obras de Sert y Torres Clavé, como las casas para fin de semana en Garraf que se muestran en mismo número de «A.C.»

¿Una punta de lan za en la producción contemporá-nea de la ciudad, o un local elegante para señoras de moderno? Si la pregunta resulta capciosa no lo es menos la fotografia con la que GATCPAC abre su reportaje en el número 2 de la revista, sobre su recién inaugura da exposición per-manente en Barce-

Casas de Garraf, proyecto de casa desmontable, casa de Vía Augusta, y casa de calle Muntaner. Cuatro ejemplos expresivos, en el campo de la vivienda, de la «frontera» de la proyectación arquitectónica de los miembros del GATCPAC.

en «AC», es claramente corbusiana y, algo menos, gropiusiana. Su estética radica en su claridad. ¿Pero qué claridad? Nada de rebuscamientos ni fantasías: «formas puras y ordenadas». La vivienda moderna, esencialmente útil. Economía, eficacia, función, belleza. ¿Cómo? Aquí entra Corbu y sus «Precisiones»: «Libertad absoluta sin ningún prejuicio. Plan libre. Fachada libre. Osatura independiente». («A.C.», n.º 14, pág. 13). Sin una sola duda.

(Como contrapunto madrileño traigamos a colación a Luis Lacasa: «No siempre es económico tratar el muro como simple cerramiento: en muchos casos, el muro como elemento sustentante es la solución. Y en estos casos, la solución de la casa montada sobre pies derecho, que evita el movimiento de tierras del terreno, no será racionalmente aplicable... La ventana apaisada no da más luz que la alargada... Si parecemos pretenciosos, perdón, pero no lo somos. Sólo aspiramos a ser una célula sana y no reumática de la nueva arquitectura...») (5).

Al abrir el GATCPAC un local en Barcelona («exposición permanente que el grupo Este
del GATEPAC ha inaugurado en Barcelona»,
«AC», n.º 2) lo hace con un manifiesto afán
propagandístico; pero, ¿qué incidencia espera
alcanzar por ese canal salvo un puñado de prosélitos de buen gusto moderno? En realidad el
local del GATCPAC es más un acto introspectivo, un enunciado teórico de una comunicación
más hipotética que real, una reiteración del
proceso específico de la construcción de la obra,
claridad en materiales, estructura y forma, que
es común en la mayor parte de las obras de los
arquitectos catalanes que figuran a lo largo de
«A.C.».

Para Oriol Bohigas, con pocas excepciones (casa Vilaró, casa de calle Muntaner), las «obras son planteos volumétricos y espaciales muy honestos y utilizan los materiales y las estructuras con una visión muy realista, superando los esquematismos de estilo», e introduciendo -innovación evidente en aquella fase del movimiento moderno- el uso de materiales (vidriados, azulejos, piedra, cerámica), oficios y técnicas tradicionales «sin falsas apariencias de industrialización» (6). Entre las casas de Garraf («AC», n.º 19) y el proyecto de cada desmontable («AC», n.º 7) existe un arco de amplia angulación, pero en el seno de una misma actitud proyectual. E igual puede decirse entre la casa de Rodríguez Arias en la Vía Augusta («AC», n.º 8), menos «expresionista» de lo que se ha querido ver, y la excepcional obra de Sert en calle Muntaner.

Y volviendo al primer manifiesto de «AC», esa voluntad, disparmente conseguida, de introducir la arquitectura en la nueva naturaleza industrial, hemos de subrayar que se desea llevar a la práctica «coordinando esfuerzos y trabajando colectivamente». Si el GATCPAC es la organización más articulada y jugosa, el GATEPAC es el elemento grupal a nivel nacional (esa es, en realidad, la mayor economía de supervivencia) que conecta con el CIRPAC (Comité international pour la réalisation des problèmes de l'architecture contemporaine). Justamente, en la reunión de Barcelona de Marzo de 1932; preparatoria del Congreso que habría de celebrarse en Moscú, se admitió al GA-TEPAC «como único representante del Comité Internacional en España» («AC», n.º 5, pág.

La revista incluye, múltiples veces, los principios que infunden a la organización internacional, así como su actividad, en relaciones amplias o breves noticias. (Los materiales relativos al III y IV Congresos de Bruselas y Atenas figuran en los nos. 2 y 3 y 11 y 12 de «AC» y los preparatorios del V en el 20).

Resulta particularmente significativa la presencia de colaboraciones extranjeras, primero

en cuanto a obras aisladas, siempre de absoluta ortodoxia formal para con el funcionalismo europeo (incluidas las diversas obras de un Neutra en América, por ejemplo), ortodoxia que era exigida también a los ejemplos nacionales, aunque no deje de resultar «chirriante» en su peculiaridad (aceptemos la importancia indudable del otro modo de entender la moderna racionalidad, pero no despreciemos la «incapacidad» de ser ortodoxos que en algunos se evidencia) en las obras del área madrileña («AC», n.º 3, por ejemplo); después, en los textos teóricos y en las explicaciones globales. Si Giedion, gran demiurgo de los CIAM; goza del lugar de los manifiestos (ver el «poema» de las necesidades y la belleza del n.º 3, pág. 15) especialistas como Moser (sobre temas escolares en los nos. 9 y 10) o May (sobre las nuevas ciudades en la URSS en los números 4 y 5) ocuparon lugares diversos en la estructura de la revista; por ejemplo, May, con su breve artículo cortado en dos y relegado, sin una sola foto, a la cola del ejemplar.

El verdadero encuadre de las «necesidades insatisfechas» tiene escala urbana, y por ello el nivel de la planificación es, también a un tiempo, alcanzado por el GATEPAC en su elaboración ideológica. Desde el primer número de «AC» se propugna la convocatoria de una concurso sobre «la Barcelona futura» sobre la constatación de tres inconvenientes fundamentales en la dinámica urbana en 1931: a) intereses particulares; b) falta de una distribución zonal futura; c) ausencia de previsiones de comunicación.

No sin cautela comentará «AC» el caso de Madrid recién salido de un concurso (con Bonatz en el Jurado) en el que el proyecto de Zuazo-Jansen «con criterio moderno encierra gran número de interesantes soluciones dignas de estudio». («AC», n.º 2, págs. 24 y 25).

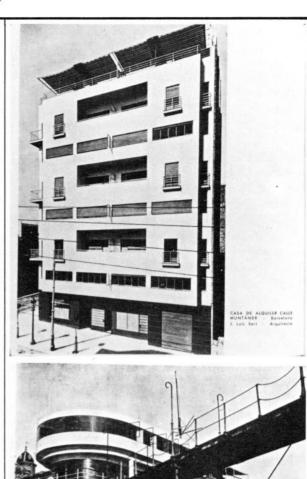
Pero es Barcelona, como nueva prueba de su preponderancia gatepacista, la ciudad objeto de las más estrictas consideraciones conformes con las directrices de los CIAM entre su IV y V Congresos (ver los números 12 y 20 de «AC» y el famoso esquema incluido en este último). Desde los estudios avalísticos a los planos sintéticos, incluyendo la colaboración de especialistas (¡y quien mejor que Le Corbusier en persona!), «funcionan» para Barcelona. El n.º 13 de la revista. («Notas previas a un estudio urbanístico sobre Barcelona«, «Esquemas para el proyec to de Conjunto» -Le Corbusier, P. Jeanneret y Gatepac (G.E.)-, «Exposición de la Ciudad Reposo de Barcelona»), es elocuente en su radical «disciplina internacional». Pero como ha observado Ignasi Solà-Morales, en la ambigüedad política del Pla Maciá se muestra «un último resto del pensamiento utópico abierto a la utilización por parte de la estrategia del capital» (pág. 26). En el borde de la utopía por exclusión de los acontecimientos históricos, lo que pudo haber sido una multiplicación del modelo de la «casa Bloc», sustentado por un gobierno de Esquerra Republicana estable, continuado y en progreso, como respuesta equivalente a las centroeuropeas de similar carácter socialdemócrata, quedó reducido a prototipo. La redistribución de la manzana Cerdà como «solución interna» (a la ciudad especulativa), al problema de la vivienda observa, por su parte, ya que difícilmente puede ser un premonitorio «antiproyecto» radical (una crítica de clase a la planimetría especulativa del ensanche Cerdà), es, más probablemente, un ingenuo ejercicio de mitología racionalista («AC», n.º 11). La ausencia de una conciencia marxista en las operaciones del GATCPAC (las dos propuestas de vivienda obrera citadas son de 1933), debe recordarse, es clara en este momento. Y quizá convenga citar aquí, también reseñado por Roca, como las ideas globales para la Nueva Ciudad son apoyadas por el anarcosindicalismo,

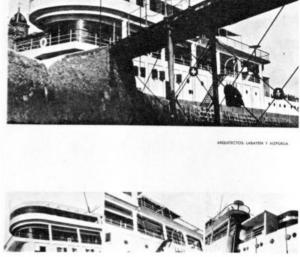
En su voluntad de ser exponente del trabajo de las tres zonas geográficas que constituveron revista AC incluvó sistemáticamente obras de arquitectos vascos y madrileños. (Basta repasar los numeros 1 al 21).

El caso Aizpurua. el arquitecto guipuzcoano falangista, es el más elocuente para entender en toda su magnitud los anchos limites politico-geográficos con los que los responsables de «AC» actuaban, y ello junto a la más estricta restricción en el ámbito de la poética formal corbusiana o gropiusiana (Club Náutico de San Sebastián, Escuelas en Bilbao, Casas en Bilbao y Museo de Arte Moderno; con Laboyen).

El número 22 de «A.C.» está dedicado monográficamente al baño. Ello indica una volun-tad hiiginista típica del movimiento moderno. Giedion, Steiger, Haefeli, firmaban traba-jos que elaboraron con ocasión de la exposición dedicada al tema y cele-brada en Zürich. Del baño lúdico al «bañominimun».

«A.C. 25. Proble mas de la Revolució». Después del levantamiento militar del 18 de Julio de 1936 sólo saldrán dos ejemplares de «A.C.», 23-24 y 25. El primero incluye un texto importante «El G.A.T.C.P.A.C. ante la transformación social ac-tual»; el segundo es el último alegato, desde el GAT-CPAC, de Torres Clavé, al nuevo orden revoluciona-



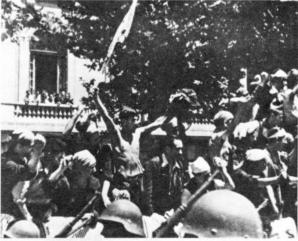












VOLUCIÓ NO HA D'HAVER N'HA DE SORGIR L'ORDRE NOU

LA REVOLUCIÓN NO PUEDE HABER SIDO INÚTIL: DE ELLA HA DE SALIR EL NUEVO ORDEN LA REVOLUTION NE DOIT PAS ÉTRE INUTILE; IL DOIT EN SURGIR UN ORDRE NOUVEAU

Mayo/Julio 1976

que si bien pasa a ostentar el poder político catalán, fruto de la revolución decantada en los días siguientes al levantamiento militar, la guerra impide poner en marcha cualquier proyecto de carácter global; curiosamente, y en aplicación de la inversión en obras públicas para paliar el paro, lo que si se lleva a término son las obras de la casa Bloc de Sant Andreu

Uno de los proyectos más importantes del GATCPAC (8), la Ciutat de Repòs i de Vacances de Castelldefels-Gavá, será ampliamente divulgada por «AC» (números 7 y 13). Lo que en 1929 no es más que un esbozo, será en 1934 un proyecto concreto destinado al tiempo libre de la Gran Barcelona, pero su viabilidad es muy reducida; sin posibilidad de financiación estatal, ni de la Generalitat, ni del Ayuntamiento barcelonés, su única alternativa es el sistema cooperativo. La intervención del gobierno de la Generalitat sólo tendrá lugar al concluir el verano de 1937, pero ni los derechos de ocupación del suelo, ni el financiamiento proyectado desde el gobierto revolucionario podrán ya nada dentro de una dinámica bélica poco propicia.

Actividad contemporánea, ¿cómo facultad de obrar o cómo eficacia? Quizá únicamente como conjunto de la operación histórica del GATCPAC en el acontecer de España. «AC» se disuelve en la realidad ausente de una paz social rota, en la que la muerte ahoga toda invocación a un imposible universo mítico.

Víctor PÉREZ ESCOLANO

El problema de la vivienda en la sociedad actual, es analizado en el número 25 de «A.C.» En junio de 1937 sale, por última



NOTAS

«Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo», números 90 y 94, Barcelona, julio-agosto 1972 y enero-febrero 1972. En el primer de ellos, ver: Mariona Ribalta, «Bibligorafía del G.A.T.C.E.P.A.C.», pp. 48 a 50, que abarca lo publicado hasta abril de 1971.

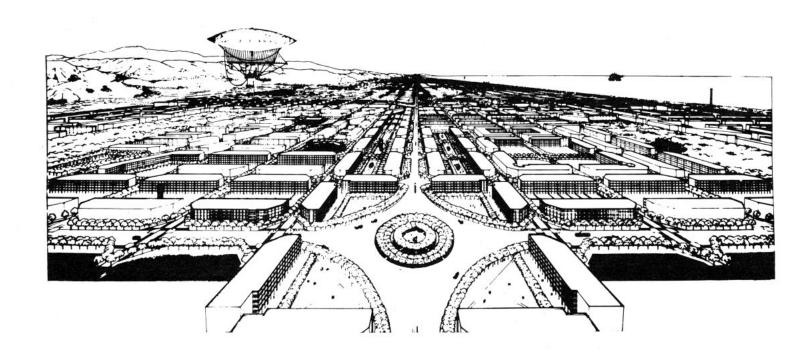
Un resumen del «Rapport» de Torres Clavé se publicó en «A.C.» números 23-24, 2.º y 3er. trimestre de 1936, págs. 26 y 27. (3). M. Tafuri, «Teorie e storia dell'architettura», Bari, Laterza,

1970, págs. 47 a 49. (4). M. Tafuri, «Para una crítica de la ideología urbanística», en «De la vanguardia a la Metrópoli», Barcelona, G. Gili, 1972, pág. 35

(ed. original, 1969). (5). L. Lacasa, »Le corbusier, o Americo Vespucio», Madrid, «¡El Sol», y en «Escritos 1922-1931», Madrid, COAM, 1976, pág. 131. (6). O. Bohigas, «Arquitectura española de la Segunda República», Barcelona, Tusquets, 1973 (2.ª ed.) págs. 72-73.

J.M. Bricall, «Política económica dela Generalitat (1936-1939)»,

vol. I, Barcelona, Edicions 62, 1970, pág. 91. (8). Así lo entiende, por ejemplo O. Bohigas, «Arquitectura española de la Segunda República», cit., pág. 55. Para F. Roca («Noticia de la Cooperativa», en «Cuadernos de Arquitectura», n.º 94 en febrero 1973 pág. 23) es el más importante.



EN EL CENTENARIO DE CERDA

por **Oriol Bohigas** arqto.

La exposición organizada por el Colegio de Ingenieros de Caminos en la Universidad de Barcelona durante el pasado mes de abril con motivo del centenario de la muerte de Ildefons Cerdà ha sido no sólo un homenaje a su indiscutible aportación científica y a la eficacia de su propuesta para Barcelona, sino una explicación

intencionadamente polémica del papel histórico del ingeniero urbanista. Digo intencionadamente polémica porque ha sido como la explosión más espectacular y mejor documentada de una interpretación de Cerdà que, presentándose como muy objetiva, desconsidera en realidad algunos elementos críticos fundamentales o

por lo menos incluidos en el panorama de intereses actuales.

Es cierto que las primeras interpretaciones del Plan Cerdà divulgadas entre nosotros correspondieron a una actitud negativa. La conocida versión de Puig i Alfonso era la base de una explicación según la cual el Plan Cer-